

REFLEXIÓN

SOBRE LA VACUNA



CONTRA COVID-19

HERMANO ELÍAS

CONTENIDO

03

PARTE 1 - LA DIMENSIÓN ÉTICO-
MORAL

07

PARTE 2 - OTRAS OBJECIONES
CONTRA LA ACTUAL VACUNA COVID-19

10

PARTE 3 - OBSERVACIONES
FINALES

11

APÉNDICE DETALLADO CON FUENTES
PENDIENTE

PARTE 1: LA DIMENSIÓN ÉTICO-MORAL

Puesto que varias personas me han preguntado cuál es mi opinión respecto a la vacunación planificada y ya iniciada contra el Covid-19, he decidido escribir el presente texto. Está conformado por tres partes y posteriormente incluirá también un detallado apéndice, en el cual se profundizarán los puntos críticos y se indicarán las diversas fuentes a las cuales se ha recurrido.

Actualmente no hay un tema que ocupe tanto a las personas como el de la situación actual que ha surgido a partir del brote del Covid-19 y las medidas estatales y eclesiales tomadas frente a él.

Es comprensible que la amenaza que representan las enfermedades esté a menudo conectada con grandes miedos. Ahora, con la vacunación masiva que está prevista, se cree haber encontrado el medio para vencer el peligro que emana de este virus.

Como católico, lo primero que me concierne es la cuestión de la moralidad de una vacuna tal, en cuanto que se sabe que en algunas de las que están ya a disposición se han empleado líneas celulares derivadas de niños abortados, sea en la fase de desarrollo o en su producción.

Algunos hechos

En el caso de la vacuna que se está distribuyendo en Alemania desde diciembre de 2020, producida por el consorcio germano-estadounidense BioNTech/Pfizer, se utilizaron en la fase de desarrollo células de la línea celular HEK 293 [1]. Las siglas HEK significan “Human Embryonic Kidney” (“Riñón de un embrión humano”), y éste procede de una niña abortada probablemente en 1972 en Holanda [2].

Lo mismo cuenta para la vacuna producida por la empresa farmacéutica Moderna, que también se está empleando en Alemania.

Para los creyentes, esto puede representar un problema moral muy apremiante, puesto que el aborto constituye un grave delito. Si ahora aceptan una vacuna tal, se plantea la seria pregunta de si acaso se verían involucrados, aunque sea de forma muy remota e indirecta, en la injusticia del asesinato de un niño inocente, de manera que se daría una especie de “cooperación indirecta” al mal del aborto. A esto viene a añadirse el cuestionamiento de si acaso una vacunación tal no debilitaría el testimonio inequívoco de los cristianos de luchar incondicionalmente por la vida de los niños no nacidos.

La Congregación para la Doctrina de la Fe declaró recientemente en una nota que, dadas ciertas circunstancias, sería “moralmente aceptable utilizar las vacunas contra la Covid-19 que han utilizado líneas celulares de fetos abortados en su proceso de investigación y producción” [3].

En otra nota posteriormente emitida por la Comisión Vaticana Covid-19 [4], se refuerza esta posición, afirmando que, aunque *“la finalidad de la salud (pública) no puede justificar el aborto voluntario para obtener material celular para la producción de*

vacunas – que consiguientemente haría que su distribución y comercialización sean, en principio, moralmente ilícitas”, podrían haber razones de particular gravedad que serían “moralmente proporcionadas como para justificar el uso de ese ‘material biológico’.”

Más adelante [5] se afirma, en cuanto a la responsabilidad moral de vacunarse, que existe *“una estrecha relación entre la salud personal y la salud pública”, por lo que “el rechazo de la vacuna puede también constituir un riesgo para los otros. Esto es válido inclusive cuando, en ausencia de una alternativa, la motivación para el rechazo fuese la de evitar beneficiarse de los resultados de un aborto voluntario.” En este caso, se trataría solamente de una “cooperación material pasiva (y no formal), ya que es indirecta y remota”.*

También las Conferencias Episcopales de Inglaterra y de Wales se han posicionado en ese sentido [6]. El Papa ha reforzado esta postura, recibiendo él mismo la vacuna y dando a entender que lo considera como un deber ético [7].

A una valoración contraria llegan los prelados que firmaron la declaración “Sobre la ilicitud moral del uso de vacunas hechas de células derivadas de fetos humanos abortados” [8]:

“En el caso de las vacunas elaboradas a partir de líneas celulares de fetos humanos abortados, vemos una clara contradicción entre la doctrina católica de rechazar categóricamente y sin sombra de duda el aborto en todos los casos, como un grave mal moral que clama al cielo por venganza (véase: Catecismo de la Iglesia Católica n. 2268, n. 2270), y la práctica de considerar las vacunas derivadas de líneas celulares de fetos abortados como moralmente aceptables en casos excepcionales de “necesidad urgente” – por motivos de remota, pasiva cooperación material. La argumentación de que tales vacunas podrían ser moralmente lícitas cuando no haya alternativa es contradictoria en sí misma y no puede ser aceptable para los católicos.”

También en el llamamiento “Veritas liberabit vos” [9], firmado por los cardenales Müller y Zen, así como por otros obispos y personalidades eclesíásticas, se afirma con toda claridad:

“Como Pastores que somos, recordamos también que para los católicos es moralmente inaceptable inocularse con vacunas en cuya producción se haya utilizado material procedente de fetos abortados.”

Debi Vinnedge, una experta que entre los movimientos pro-vida de Estados Unidos es considerada como líder en el campo de la investigación sobre células madre embrionarias, arroja luz sobre otro aspecto relativo al uso de las vacunas que tengan algún nexo con células de fetos abortados [10]:

“Mientras se declare como ‘moralmente aceptable’ el uso de tales líneas celulares, jamás podremos lograr un cambio (...). Es científicamente errónea la afirmación de que ‘hoy en día ya no sería necesario obtener células a partir de nuevos abortos’. Las líneas celulares viejas tienen una duración limitada y en algún momento tienen que ser reemplazadas. En lugar de emplear líneas celulares de origen éticamente irreprochable, los científicos utilizan órganos y tejidos de nuevas víctimas del aborto.”

Algunos de ellos son empleados con fines de investigación; mientras que otros han de sustituir las líneas celulares viejas, que han llegado al límite de su capacidad de dividirse. Por cierto, nunca ha sido necesario usar células de niños abortados para elaborar vacunas (...). Hubo cientos de víctimas del aborto para la investigación de la vacuna, antes de que las líneas celulares empleadas hoy en día salieran al mercado."

Mi punto de vista sobre la moralidad de las vacunas

El aborto y la posterior utilización de los fetos para fines de investigación e industria ha cobrado dimensiones que superan a todos los otros crímenes comparables en la actualidad. Debemos tener en claro que se trata de un continuo y cruel atentado contra los más indefensos de la humanidad. Puesto que los científicos necesitan el tejido fresco para sus investigaciones, algunos fetos son extraídos mediante cesárea específicamente para ese propósito, y a continuación se extirpa el tejido correspondiente, generalmente sin anestesia y sometiénolos así a extremos dolores [11].

Si nosotros, como católicos, aceptamos una vacuna que está vinculada –aunque sea de forma remota– a este crimen, se debilitará en el ámbito público el absoluto NO de la Iglesia frente al aborto. Así, se pondría en duda la credibilidad de nuestro inequívoco testimonio a favor de la vida. Esto cuenta aun si protestamos y exigimos alternativas; pero, al fin y al cabo, terminamos aceptando vacunas que tengan algún vínculo con las células embrionarias humanas.

Desde el momento de la concepción, la persona posee la dignidad de haber sido creada “a imagen de Dios” (cf. Gen 1,27). ¿Qué dirá Dios si al niño que Él llamó a la vida se le niega el derecho a vivir, y si encuentra las huellas de su existencia en vacunas, en productos cosméticos, en alimentos, etc.? ¿Puede esto acaso agradarle al Señor?

Nosotros, los católicos, nos vemos frecuentemente involucrados en males. Esto sucede, por ejemplo, cuando pagamos impuestos, y éstos son empleados para fines inmorales. Sin embargo, se trata aquí de una “cooperación involuntaria al mal”. En el caso de la vacuna, en cambio, si estamos conscientes del problema ético que conlleva, la situación es distinta. La vacunación es voluntaria, en cuanto que también podemos rechazarla. Aun si consideramos una vacuna tal solamente como una “cooperación indirecta y remota” al aborto –tal como lo plantea la nota del Vaticano–, éste representa una abominación “que clama venganza al cielo” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2268).

¿No se nos estará brindando aquí un fruto del “árbol de la muerte”? ¿Podría acaso un árbol tal producir algún fruto bueno? ¿No nos enseñó Jesús que de un árbol malo no pueden salir frutos buenos (cf. Mt 7,18)? El cruel asesinato de un niño indefenso e inocente ¿no es acaso el peor de los árboles que podríamos imaginar?

Desde mi punto de vista, uno no debería cooperar voluntariamente –ni aunque fuese sólo de forma muy remota– con un pecado “que clama venganza al cielo”. Considero que la abominación del aborto y lo que posteriormente sucede con las víctimas, hasta el punto de utilizar sus líneas celulares para vacunas, es una ofensa permanente al amor de Dios, que a menudo queda sin expiar. Desde la perspectiva espiritual, hace falta

reparar por estos crímenes. Si la Iglesia dijera un contundente NO a esta vacuna, ¿no estaría dando un claro testimonio a favor de la santidad de la vida? Al mismo tiempo, sería un servicio útil insistir y exigir el uso de una vacuna moralmente irreproachable o una buena alternativa.

Fuentes Parte 1

[1] <https://cogforlife.org/guidance/>

[2] <http://cogforlife.org/wp-content/uploads/AbortedFetalCellLines.pdf>

[3] Congregación para la Doctrina de la Fe, “Nota sobre la moralidad del uso de algunas vacunas contra la Covid-19”, 21 diciembre 2020, n. 2. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20201221_nota-vaccini-anticovid_sp.html

[4] Comisión Vaticana Covid-19 en colaboración con la Academia Pontificia para la Vida, “Vacuna para todos. 20 puntos para un mundo más justo y sano”, 29 diciembre 2020, n. 4. Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/12/29/nota-de-la-comision-vaticana-covid-19-en-colaboracion-con-la-aca.html>

[5] *Ibid.* 13

[6] Cf. Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales, Departamento de Justicia Social, 2020. “Covid-19 and Vaccination”. Disponible en: <https://www.cbcew.org.uk/home/our-work/health-social-care/coronavirus-guidelines/covid-19-and-vaccination/>

[7] ACIPRENSA, “Papa Francisco anuncia que recibirá vacuna contra COVID-19”, 9 de enero 2021. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-anuncia-que-recibira-vacuna-contra-covid-19-81551>

[8] Cardenal Janis Pujats, Tomash Peta, Jan Pawel Lenga, Joseph Strickland, Athanasius Schneider: “Sobre la ilicitud moral del uso de vacunas hechas de células derivadas de fetos humanos abortados”, 12 diciembre 2020. Disponible en: <https://www.gloriadei.io/sobre-la-ilicitud-moral-del-uso-de-vacunas-hechas-de-celulas-derivadas-de-fetos-humanos-abortados/>

[9] <https://es.gaudiumpress.org/content/cardenales-publican-llamamiento-para-evitar-la-imposicion-de-una-odiosa-tirania-tecnologica-mundial/>

[10] <http://cogforlife.org/wp-content/uploads/InterviewAndVaccineGermanMBabel02-2020.pdf>

[11] <https://www.lifesitenews.com/blogs/the-unborn-babies-used-for-vaccine-development-were-alive-at-tissue-extraction>

La parte que sigue a continuación, así como el detallado apéndice que incluiremos posteriormente, fueron elaborados por amigos míos, que investigaron sobre esta temática.

PARTE 2: OTRAS OBJECIONES CONTRA LA ACTUAL VACUNA COVID-19

Para lograr la así “inmunidad colectiva” [1] mediante la vacunación masiva que se pretende llevar a cabo, habría que vacunar en Alemania entre el 55% y el 65% de la población (46-54 millones de personas). Sólo cuando esto haya sucedido, podría volver a pensarse en algo como una “vida normal”... Ésta es la estrategia actual de un gran número de países para luchar globalmente contra el Covid-19.

Sin embargo, se acrecientan más y más las dudas de diversos sectores sobre la vacunación prevista y ya iniciada contra el Covid-19, y se cuestiona si ésta es realmente la forma apropiada para limitar las infecciones y proteger a las personas de que la enfermedad presente un cuadro grave. Hay muchos científicos y médicos que, aunque en principio están a favor de las vacunas, han expresado sus reservas frente a la vacunación contra el Covid-19, porque aquí se emplea una tecnología totalmente nueva. Tales opiniones se dan a conocer muy poco a través de los medios públicos. Sin embargo, es importante prestarles oído, para hacerse una idea más clara de si uno quiere o no inocularse la vacuna que actualmente está distribuyéndose.

A continuación, se sintetizan los principales puntos de crítica a la vacunación masiva prevista. En el apéndice se los analizará más detalladamente y se indicarán las fuentes de los diversos aportes, por si alguien desea profundizar en el tema.

1. Se cuestiona la vacunación de la población con una vacuna nunca antes empleada en humanos, siendo así que el coronavirus no es particularmente letal y sólo en pocos casos la infección conlleva el riesgo de muerte [2].
2. Se expresan dudas sobre la necesidad de una vacunación masiva, puesto que, entretanto, aproximadamente un 30% de la población tendría ya inmunidad debido al contacto previo con otros coronavirus; mientras que otro número no reportado de personas, habiendo estado ya infectadas pero con un desarrollo asintomático de la enfermedad, también presentan ya inmunidad.

[1] En la epidemiología, el concepto “inmunidad colectiva” se refiere a una forma indirecta de protección contra una enfermedad contagiosa que surge cuando un alto porcentaje de la población ya se ha vuelto inmune, sea por haber contraído la infección o por la vacuna. De este modo, se reduce la propagación del patógeno en el conjunto de la población. Esto indirectamente aumenta la protección de las personas no inmunes.

[2] Actualmente, la tasa de letalidad es del 0,23%, lo que significa que por cada 10.000 personas infectadas, en promedio sólo mueren 23 como consecuencia de la enfermedad del Coronavirus. Por cada 1000 personas menores de 50 años infectadas por el Coronavirus, en promedio muere menos de una. El 94% de las personas registradas como casos de muerte por coronavirus, padecía ya de enfermedades graves previas; el 89% de los muertos por coronavirus eran mayores de 70 años y un tercio de ellos tenía más de 85 años.

3. Todos los días se publica el creciente número de casos positivos de las pruebas PCR como nuevas infecciones del coronavirus. Tales cifras justificarían la vacunación masiva. Sin embargo, científicos renombrados dudan de la fiabilidad y relevancia de la prueba PCR, puesto que sus resultados positivos no revelan si las partes del virus encontradas en una determinada persona le provocan síntomas, ni si la enferman o si puede contagiar a otros. Aunque, por definición, una infección puede dar lugar a la enfermedad infecciosa, no necesariamente tiene que hacerlo. Por tanto, las cifras de “nuevas infecciones” o “casos de coronavirus” que una y otra vez se mencionan en las noticias y en los medios, solamente indicarían el número de personas en las que la prueba PCR resultó positiva.

4. No se sabe con precisión qué tan eficaz es la vacuna para los “grupos de riesgo” (los mayores de 80 años y las personas con enfermedades previas), ya que aún no hay evidencias de que realmente se cumpla el objetivo de la vacunación, que consistiría en prevenir el cuadro grave de la enfermedad o los casos de muerte precisamente en estos grupos de riesgo.

5. Hay científicos que cuestionan la seguridad de las vacunas genéticas actualmente disponibles, puesto que se trata de una tecnología de vacunación totalmente nueva. La vacuna contra Covid-19 de BioNTech/Pfizer –así como también la de Moderna– es elaborada con ARN mensajero (ARNm), que es material genético que se introduce en el interior de las células humanas a través de un “vehículo de transporte”, para estimular una respuesta inmunitaria contra el SARS-CoV-2 mediante diversos procesos [3].

Sin embargo, nunca hasta ahora se habían aplicado vacunas genéticas a seres humanos. Las voces críticas señalan que este tipo de vacunas (de ARNm, ADN o vectoriales) posiblemente generen graves consecuencias.

Así, cuando el material genético de un virus entra en una célula humana, pueden aparecer múltiples e inesperados efectos secundarios. Aparte de cansancio, dolor de cabeza, fiebre, escalofríos y dolor muscular, la vacuna puede provocar una fuerte reacción alérgica y una hiperrespuesta del sistema inmune.

Hay pocos estudios sobre cómo actúa la nueva vacuna en los ancianos, los frágiles y las personas con enfermedades previas. También se advierte de que el sistema inmune puede debilitarse a causa de las vacunas genéticas, de manera que no estaría lo suficientemente robusto para defenderse de una próxima ola de otros virus.

En los medios de comunicación alternativos, se informa cada vez más sobre reacciones graves a la vacuna, así como también sobre casos de muerte poco después de la vacunación. Sin embargo, los organismos oficiales no han confirmado hasta ahora que haya una relación con la vacuna.

[3] La vacuna contiene un pequeño fragmento del ARNm del virus del SARS-CoV-2, que tiene las instrucciones para que las células del organismo produzcan la “proteína pico” característica del virus. Cuando una persona recibe esta vacuna, su cuerpo produce copias de la proteína pico, lo que hace que el sistema inmunitario aprenda una reacción de defensa que, a su vez, crea una respuesta inmunitaria contra el SARS-CoV-2.

6. Una parte considerable de las críticas se refiere al hecho de que se acortaron las tres fases de ensayos clínicos, necesarias para la aprobación de una vacuna e imprescindibles para garantizar su seguridad. En lugar de los 5 a 10 años que, conforme a las directrices dadas, normalmente constituyen el tiempo mínimo; la vacuna de BioNTech/Pfizer solamente fue sometida a prueba durante unos pocos meses antes de empezar a ensayarla directamente en seres humanos.

Así, se eliminaron períodos de espera y observaciones a largo plazo, lo cual significa que los efectos secundarios tardíos y poco frecuentes sólo podrán manifestarse cuando ya esté aplicándose la vacuna. Hay críticos que incluso hablan de un “experimento masivo” en la población, puesto que los ensayos clínicos fueron acortados y, por tanto, no habría una seguridad lo suficientemente corroborada.

7. Ninguna de las vacunas aprobadas hasta ahora puede demostrar que logre una “inmunidad estéril”. Esto significa que, si bien es muy probable que la persona vacunada quede protegida, puede aún ser portadora y propagar el virus. Sin embargo, una vacuna debería garantizar que la persona vacunada tampoco pueda infectar a otros.

8. Los críticos se cuestionan si es proporcionado someter a millones de personas sanas a una vacuna que no ha sido suficientemente examinada y cuyos riesgos aún no están claros, siendo así que aproximadamente el 80% de las personas que se infectan con el virus sólo experimentan síntomas leves o han resultado totalmente asintomáticas.

9. Se critica el hecho de que no se escuche –o sólo muy poco– a aquellos médicos y científicos que defienden un punto de vista diferente y que plantean preguntas aún sin responder sobre la vacuna. Estos tales desearían una disertación abierta y equilibrada sobre el Covid-19, en la cual estén presentes también representantes del Gobierno.

10. El interés público no parece darle importancia a las medicinas o tratamientos alternativos para el Covid-19, que, de hecho, sí existen.

PARTE 3: OBSERVACIONES FINALES

En vista de las objeciones morales a la vacuna que actualmente se está empleando –mencionadas en la primera parte del texto–, así como también de varias objeciones médicas, que a mi parecer son convincentes, no puedo recomendar la vacunación.

Sin embargo, en última instancia, cada persona debe tomar la decisión por sí misma, puesto que se trata de una cuestión de conciencia.

Lo que sí me preocupa es una cierta tendencia que podría marginar a aquellos que, por buenos motivos, no quieren aceptar la vacuna actual. Si a éstos se los considera simplemente como “rechazadores de la vacuna”, sutilmente ya se los estaría desvalorizando y catalogando. Y si a esto se añade el reproche de que los “anti-vacunadores” sólo piensan en sí mismos y no en el prójimo ni en los ancianos, entonces incluso puede desarrollarse un clima hostil.

Tampoco puede descartarse que, en el futuro, ciertos ámbitos de la vida estén condicionalmente vinculados a un certificado de vacunación, de donde surgiría una presión adicional. Esto nos hace reflexionar... Si hay expertos que llegan a la conclusión de que, debido a la falta de pruebas y por los riesgos que conlleva, la vacuna actual puede incluso considerarse como un peligro para la salud de las personas, sería un acto de responsabilidad y de caridad llamar la atención sobre ello. Esto cuenta especialmente cuando vemos que en el ámbito público se considera a la vacuna como única alternativa.